

El pescador del río Sinú

Víctor Negrete Barrera



Pedro Nel Rodríguez Garcés

Mi nombre es Pedro Nel Rodríguez Garcés, más conocido como el Poeta de Callejas. Nací en la vereda Los Tigres, corregimiento Las Palomas en el municipio de Montería hace 49 años.

Tierralta tiene todas las condiciones para que haya pescadores. El río Sinú, las quebradas Pirú, Tay, Juí, Quimarí, Bony, Twis Twis, Tucurá, Flores y otras menores y las ciénagas Jaraguay, Barú y Betancí.

En las aguas vivas o corredizas como las del río encontramos bocachico, yalúa, bagre blanco, barbú, charúa o dorada, rubio, liseta y cachana. En las aguas quietas o mansas como las madrevejas, ciénagas, caños y quebradas, encontramos mojarras, bocachico, yalúa, moncholo, cacucho o coroncolo, agujeta, chipi chipi, bagre sapo, mantecudo o barbú ciego. La época de mejor pesca en las ciénagas es en invierno y en el río

Sinú durante la sequía que dura de diciembre a mayo.

Los aperos que necesita

Empezamos por la *canoas*. Por lo general es de 70 centímetros de ancho y siete u ocho metros de largo. Debe ser liviana y de madera fina, resistente al sol y el agua. Entre estas maderas recomiendan ceiba colorada o tolúa, ají, balaustre, carbonero, hediondo, caracolí, campano, ceiba blanca... lo normal es que duren de diez a quince años. Hay otras que antes del primer año hay que abandonarlas porque ya no sirven, son las hechas con maderas de los árboles chitú, jobo, tambolero y caracoli pichón.



Foto Alexis Zapata Meza

El boga o patrón y el atarrayero en jornada de pesca

Una buena canoa vale bastante plata, por esta razón hay ladrones de canoas. Las roban de noche o a plena luz del día, cuando descuidan su vigilancia. Lo primero que hace el ladrón es esconderla para que el dueño

no la encuentre en su búsqueda desesperada. La mete en los cauces viejos o en las bocas de quebradas que son lugares poco visibles o la llena de piedras para hundirla y después que pase el alboroto la saca. Enseguida la lleva a Montería o a los pueblos del bajo Sinú a usarla o a negociarla.

Claro que la tiene que camuflar para que no la reconozcan. Y lo logra desarmándola un poco para meterle franjas de madera según el largo y ancho que le apetece. Después la pinta, le pone nombre... y listo, nadie es capaz de asegurar que es la robada.

El **remo o canaleta** es una especie de pala corta con una mano ancha, ovalada y lisa que sirve para impulsar y orientar la canoa. Lo fabrican con madera resistente, en especial roble, ceiba colorada, balaustre, cedro y caoba. Estas dos últimas son las mejores maderas pero nadie las utiliza para hacer remos por el valor que tienen. Más bien las dedican a la fabricación de camas, muebles y estantes costosos.

La **puya o palanca** es una vara larga que ayuda a impulsar la canoa. La mayoría la prefiere que tenga entre seis y siete metros. La sacan de palos sencillos que por nacer bajo la sombra de árboles más grandes y frondosos no reciben plenamente el sol sino los resplandores en ciertas horas del día. Por esta razón nacen con limitaciones, crecen con lentitud, buscando por donde meterse en medio de tanto follaje. El tronco lo adelgazan para poder aprovechar cualquier rayito de luz que se presente y lo alargan hasta donde más puedan, tratando de quedar más alto que los árboles que lo tapan. Cuando logran salir, el sol le da de frente y entonces sí, le aparecen en abundancia ramas, flores y hasta frutas, si es que producen. Los más conocidos son la yaya prieta, yaya de escobilla, vara de piedra, lengua de venado, moscofán y guayabo colorado.

Quiero explicarle que el del remo es quién maneja la canoa, por eso le decimos *boga o patrón* y el de la vara es el ayudante o *puyero*. Para mover más rápido la canoa el puyero se vale de la vara y un punto de apoyo donde afianzarse. El punto de apoyo es el fondo del río, ciénaga o quebrada y cuando va muy cerca de la orilla, la propia barranca o ribera. La vara, además de delgada y larga, es resistente y pesada para que no se parta, hunda rápido hasta el fondo y no la zarandee la corriente o el viento.

Lugares de refugio de los peces

Nosotros los pescadores partimos de una verdad: el pescado está en el agua pero no en todas partes. Y la tarea precisamente consiste en averiguar dónde están esas partes. Con la práctica aprendemos que el pescado tiene metederos, comederos y descansaderos. En estos sitios es donde más se encuentran. Les quiero nombrar algunos.

Muchas **barrancas** del río están erosionadas y la tierra se desprende por pedazos, dejando huecos que los peces aprovechan para escapar o esconderse.

En los **cantiles**, que son lugares de aguas profundas, el pez escucha la caída de la red y el plomo cuando tocan el agua y dispone de tiempo para salir del círculo de la atarraya antes de llegar donde se encuentra.

En los alrededores de los **remolinos o rebosos** el agua es de movimiento circular porque la atrae o la chupa la boca del remolino. En estos lugares por lo general hay palos, matas y basuras flotantes de toda clase... y tanto el movimiento del agua como de todo lo que mueve o arrastra, hacen difícil, imposible digo yo, de mantener abierta la red para capturar el pescado. Termina enredada o jalada por la boca del remolino y hasta ahí llegó.

Los ***cabeceronos*** son las partes de las barrancas donde la corriente del río golpea fuerte después de cada vuelta que da. Entre más cerradas son las vueltas, más fuerte es la presión del agua sobre la barranca. Por lo regular son lugares donde no hay arena.

Y la gente y las autoridades con el fin de proteger la barranca le echan piedras grandes, pentápodos y hasta clavan horcones de madera fuerte a manera de pared. El pescado, que no es ningún pendejo, aprovecha los espacios que dejan estos materiales para guarecerse.

Los ***amontonadores de sucios***, donde abundan las hierbas como gramalote, cañaflera, elefante y burrona, son buenos escondederos y con la red es poco lo que puede hacerse.

Las ***playas de piedras*** son sitios de distintos tamaños donde se encuentran muchas piedras. El pescado sale a lamer las superficies de estas piedras llenas de alguitas o lamas cuando el sol todavía está caliente... entre las dos y tres de la tarde es la hora preferida. Cualquier buen observador puede reparar estas piedras y encontrar las huellas de sus boquitas.

Costumbres de los peces



Por todo lo que he dicho es fácil comprender que al pescado le gusta estar donde halla comida, protección y sentirse bien, a gusto. Pero los pescadores sabemos que esto no es suficiente para cogerlos. Tenemos que aprender a conocer sus costumbres y comportamientos. Si no lo hacemos es difícil que lo cojamos. Preste atención a esto que le voy a decir para que vea lo

importante que es. El pescado duerme de nueve de la noche en adelante. Lo hace arrimándose a las orillas de las barrancas, a los palos o troncos o en los yerbales.

Al bagre blanco le gustan mucho los sitios donde hay o forman chorros de agua para jugar con las corrientes y las burbujas y cuando está cansado o aburrido se recuesta por ratos detrás de las piedras. Casi siempre a las tres de la tarde acude a los chorros a dormir, sobre todo si el agua está turbia, pues no le gusta estar en estos lugares cuando el agua está clara y cristalina porque corre peligro.



La liseta es arisca y muy ágil. Apenas siente que la atarraya cae al agua, salta y escapa. El bocachico actúa parecido pero con tan mala suerte que se queda enredado en las pitas o el nylon de la red por los espolones que tiene en el lomo.

Cuando el atarrayero coge una charúa y sabe de su comportamiento no debe tensionar la red porque ella se percata que está aprisionada y puede romperla. Más bien debe mantenerla floja, así le es más difícil partirla e ir recogiénola poco a poco... a medida que la va estrechando tendrá menos posibilidades de maniobras.





El barbú es un pescado bravo y esta condición lo perjudica. Imagínese que cuando siente que la red está cerca prepara las puyas que tiene y como estas son largas, filosas y llenas de dientecitos como una sierra se enreda con facilidad. Hay que sacarlo con cuidado porque a todo momento intentará hacer daño a quién lo coja y una herida de barbú duele mucho. Si esto ocurre

hay que sobarse la herida con la babita del ojo del mismo barbú o chupar la sangre que está saliendo o restregarse una sortija de oro. Cualquiera de estos remedios que haga da buenos resultados. Créalo que es así.

Hay muchas maneras de capturar pescados... apenas le he mencionado la atarraya. El chinchorro es una red larga que impide el paso del pescado. Lo colocan en los nacederos, en las partes más estrechas de caños y quebradas o en las puntas de las ciénagas que son lugares con una sola entrada y salida.

En época de subienda en los ríos forman los *lances*, que son grupos de pescadores que se turnan o no para colocar el chinchorro a todo lo ancho de la corriente.

Yo vi en la ciénaga de Ayapel a chalupas con motores arrastrar redes o chinchorros durante un trecho y luego depositar la carga en las orillas. Cogen todo lo que encuentran a su paso. No respetan nada. Y los peces pequeños que no sirven para comer no los devuelven al agua porque tienen rotas las branquias. Quedan en la orilla como cosa muerta, pudriéndose sin remedio.

Objetos de captura

Los *anzuelos o currican* son de acero. Los hay de distintos tamaños, de acuerdo a los peces que quieren capturar: los de una y media pulgada para barbú, liseta y bagre y de tres pulgadas para babillas y caimanes pequeños. Lo más corriente en lo largo de las cuerdas es de 60 metros, aunque consiguen nailon de 1.000 metros de largo para capturar presas de 500 libras. O sea, el grueso de la pita o nailon depende del tamaño y fuerza de lo que va a capturar. Por acá, por estas tierras, acostumbramos a pescar con anzuelo durante el día, entre las nueve de la mañana y las seis de la tarde. Lo que más cogemos son bagre blanco, bagre sapo, charúa, rubio, liseta y barbú cantilero. Las carnadas que usamos son las vísceras u otras partes de los mismos peces.



Las *boyas* son objetos que flotan y al que le pegan o amarran varios anzuelos. Las más usadas son hechas con pedazos de balsa, que es una madera muy ligera, totumos o calabazos pequeños o algún recipiente de plástico. Estos últimos deben estar perfectamente tapados con cera para que no les entre agua y se hundan.

A cada anzuelo le ponemos carnadas que pueden ser guayaba, plátano o manzano maduro, carne, jabón de lavar ropa o cebo de ganado. Ya cargados, soltamos las boyas agua abajo y desde la orilla vamos siguiéndolas, pendientes de ellas, hasta que vemos el movimiento producido por los tirones de los pescados cogidos. Entonces nos tiramos al agua o subimos a la canoa, cogemos la boya, le quitamos el o

los pescados agarrados, revisamos los anzuelos, ponemos las carnadas que hacen falta y otra vez a la corriente. La pita o el nailon donde está amarrado el anzuelo es de unos 30 centímetros de largo.

Los *perros* son varias varas provistas de pita con anzuelo que colocamos a lo largo de barrancas enmalezadas o limpias a las seis de la tarde. Las varas deben ser resistentes y flexibles, capaces de aguantar las sacudidas de los peces cuando han sido agarrados. Las mejores varas las sacamos del totumo, guayabo colorado, yaya de escubilla, caña flecha, mata culebra y otros. Miden entre dos y medio y tres metros.

Los anzuelos no llevan plomo para que hundan. En cambio, enseguida del anzuelo acostumbramos a enrollarle a la pita alambre dulce o de cobre, unos 15 centímetros para evitar que los pescados con dientes muerdan la pita y escapen. Las varas hay que sujetarlas bien en la tierra para que no se salgan con el zarandeo. La distancia entre uno y otro es de 25 metros.

El oficio de pescar

La pesca es un oficio que requiere paciencia, concentración, conocimientos, destreza y mucho cuidado. No todos sirven para ser pescadores. Para mí, todo buen pescador debe cumplir unos requisitos mínimos. Por ejemplo: no golpear la canoa por ninguna parte antes de lanzar la red porque el pescado oye bastante; la proa, que es el punto de la canoa desde donde lanzan la red, debe estar en el lugar y distancia precisa para hacer un buen tiro; no producir ruido en el agua con el canaleta; no sacar el canaleta en el momento de lanzar la red porque se desequilibra la canoa y acordar un código de comunicación para no hacer ruido en el momento del tiro. Estas señas pueden ser con los ojos, la cabeza y el talón.

Cuando dije que el oficio requiere mucho cuidado es verdad: uno corre peligro y puede hasta morir ahogado cuando lleva por compañero un patrón inexperto o el río aumenta de cauce de manera sorpresiva o es noche oscura de tormenta. Pero el que lanza la atarraya corre más peligro porque amarra la red a su mano izquierda y con un mal tiro, el trastabilleo de la canoa o un enredo, fácilmente puede caer al agua.

Es recomendable no llevar camisa con botón para evitar enredos con la red. Preferible usar suéter o ir sin camisa y con *mocho* o pantalón recortado. Nosotros los pescadores tenemos nuestras creencias o zetas. Yo creo que muchos las seguimos al pie de la letra. Cuando me hice pescador de verdad ya sabía que no debía recibir dinero por pescado que no sabía si iba a agarrar; tampoco aceptaba que me hicieran encargos antes de cogerlos; no pescar en noche de luna clara, cuando el río está empezando a crecer o con el sol muy caliente; no llevar el chócoro o trasto de sacar el agua de la canoa boca abajo; no contar el pescado que se va cogiendo antes de terminar la faena; soltar los pescados de color negro como los cacuchos pequeños o raspa canoas sólo si se captura pescado blanco, en especial bocachico o bagre.

Todos los pescadores buscamos la *piedra del pescado*, una piedrita chiquita de color plomo que está incrustada en la frente de algunos peces. El que la encuentre es afortunado porque siempre que tire la red sacará bastante, aún en épocas malas.

Todo esto que le he contado es producto de muchos años en el oficio...me retiré porque el pescado está escaso y las necesidades aumentan todos los días. Yo mismo hacía mis atarrayas, a mi gusto y mis medidas. Hoy tengo vivo todavía todo este recuerdo pero poco a poco desaparece y mi memoria está llena de otras cosas, no tan queridas como la pesca, pero ¿qué hago si tengo que seguir viviendo?

Callejas, Tierralta, 2000